

en la mañana del 22 fué conducido á México y al presentársele el oidor Bataller á tomarle declaracion, le dirigió Morelos la mirada arrugando las cejas y poniéndose la mano derecha sobre ellas como para recoger la vista, le preguntó:

—«¿Vd. es el oidor Bataller?»

—«Sí soy,» le contestó el golilla.

—«¿Cuánto siento no haber conocido á vd. algunos dias ántes!»

En la mañana del 17 de Agosto de 1847, el General norte-americano Mr. Worth con una brigada de dos mil ochocientos hombres y con algunas piezas de artillería de batalla, partió de la hacienda de Olmedo, ocupó el pueblo de Tepepam y bajó al llano arenoso que está ántes de llegar á Tlalpam. Worth venia del pueblo de Ayotzingo. Las tropas del General D. Antonio López de Santa-Anna estaban acampadas en el mismo llano, en terrenos de la hacienda de San Juan de Dios, en la cual apoyaba su ala izquierda; al presentarse los norte-americanos se dió orden por Santa-Anna de abandonar el campo, porque su plan de campaña consistía en defender solamente la capital. Al presenciar este inesperado movimiento los norte-americanos, avanzaron violentamente sobre la ciudad de Tlalpam, cuya plaza ocuparon con el mayor regocijo, porque les proporcionaba cuarteles, hospitales, cómodas casas para alojamientos, forrages, provisiones de boca y un punto estratégico muy bueno para estudiar con descanso su aproximacion á la ciudad de México por la parte montañosa, despues de haber flanqueado la fortificacion del Peñon Viejo y Mexicalzingo.

Posesionado el General Scott de la ciudad de Tlalpam, determinó en una junta de guerra, continuar volteando los puntos militares que ocupaban las tropas mexicanas y dirigirse por Peña Pobre y Zacatepec á Padierna y San Angel. Al acercarse á Tlalpam el General Scott fué varias veces tiroteado por una guerrilla de treinta y seis hombres de caballería, que mandaba personalmente el Sr. Perez Fernandez, Teniente Gobernador del Estado de México. Las tropas invasoras ocuparon el curato, el hospicio, casas de Cadena, Guerra, Vivanco y el colegio.

De Tlalpam salió el ejército norte-americano con su artillería, carros y trenes para el llano de la Merced, hacienda de la Peña Pobre, cerro de Zacatepec y rancho de Padierna, frente al cual se dió la batalla de este nombre en unas lomas que se llaman Peloncuahtitlan.

Los norte-americanos, saliendo de la Peña Pobre, se dividieron en dos columnas principales: la una subió al cerro de Zacatepec y describiendo en su marcha una curva descendió á la falda del mismo, reuniéndose con la otra parte y avanzando de frente, amenazaron á las fuerzas mexicanas situadas en el rancho de Padierna y colocaron piezas de artillería en la falda del cerro. El clarín anunció enemigo á la de-

recha y se disparó el primer cañonazo sobre la seccion de Zacatepec, empeñándose el combate entre dos y tres de la tarde.

El ejército norte-americano avanzó hasta Ayotla; pero reconociendo que por aquel camino era México inaccesible, se abrió otro al Sur del que conducía á Veracruz y dejando atrás los lagos de Chalco y Xochimilco, entre los dias 15 y el 18, el ejército llegó á San Agustin de las Cuevas, sobre el camino de Acapulco, siendo solamente once mil invasores, en un terreno muy propio para las guerrillas. Por el sendero casi impracticable del Pedregal abrió un camino la division Twiggs.

Fiestas de la Pascua del Espíritu Santo.

La fiesta de la Pascua, celebrada anualmente en Tlalpam, fué por muchos años la más ruidosa de la Nueva-España, duraba tres dias en que las diversiones principales eran los albures y los gallos; tambien servia de atractivo el baile en que las jóvenes lucian sus galas en los poéticos prados cubiertos de césped, ó formando alegres caravanas que vagaban entre los arroyuelos y las flores del pintoresco lugar. Asunto de conversacion eran los celos, la desesperacion de los jugadores desgraciados, el afan de los monteros; ávidos en recoger dinero; multitud de carrajes iban y venian, cargados con porcion de individuos de las diversas clases sociales. En San Agustin de las Cuevas ocurrían en esos tres dias de orgía, mil escenas que constituían el oscuro cuadro de inmoralidad y perversion toleradas por la ley y autorizadas por la costumbre. ¡Cuántas fortunas arruinadas! familias en desolacion, matrimonios divididos, jóvenes descarriados y llenos de compromisos, todo esto formaba un conjunto de escándalos y desórden. La abundancia de oro y de plata que circulaban en Tlalpam, era admirada por cuantos extranjeros visitaban á México, quienes formaban triste concepto al ver la facilidad con que se perdian y ganaban fortunas inmensas.

En San Agustin de las Cuevas adquirió el juego proporciones tan alarmantes en 1845, que se vió obligado el gobierno del Estado de México, al cual pertenecia esa poblacion, á prohibir que se siguiera jugando allí; prohibicion observada hasta el año de 1853, y desde entónces ya fué inútil cuanta tentativa se hizo para suprimir una temporada tan ruinosa.

Mil esperanzas renacían al solo anuncio de las fiestas de Tlalpam, donde se reunian todos los juegos de azar, sin exceptuar alguno; con anticipacion se forjaba cada cual doradas ilusiones, se abandonaban los negocios, todo se posponia al deseo de asistir á la feria de San Agustin de las Cuevas, y era sabido que en la Pascua se hacia imposible cualquier negocio; la esperanza de ganar gruesas sumas en poco tiempo, alejaba toda idea de una ganancia proveniente de paciente labor. Habia, sin embargo, personas que criticaban la manera de divertirse en aquella feria

desabrida y sin los atractivos de la ilustración; pero el deseo de respirar el aire del campo servía de pretexto para ir al juego, siendo esas personas las que, bajo cuerda, tomaban los primeros boletos de pasaje.

Generalmente era la diligencia el vehículo usado para trasportarse; muchos iban haciendo alarde de las sumas que llevaban para exponerlas en las cartas; unos contaban sucesos del año anterior, otros sus simpatías por determinada carta, por el cinco ó por el rey, el de más allá sostenía que no debe haber preferencia por ninguna carta y todos pretendían tener *projectos* que no fallaban para acertar y *desmontar*; pocos se ocupaban del paisaje pintoresco y risueño, de las habitaciones campestres, del aire fresco y puro y de las bellezas de la pradera; en el interior de las diligencias y ómnibus que conducían viajeros á San Agustín de las Cuevas, siempre había alegría, expansión y maneras políticas, siendo muy diverso el modo con que regresaban. Pronto se salvaba el camino y se llegaba á la ciudad del oro y la plata, donde cada quien, después de quitarse algo el polvo, se ocupaba de investigar acerca de los *monteros*, y mientras los garitos se abrían, los visitantes se entretenían en dar vueltas por la población ó tomaban la comida en la que reinaba la más cordial alegría, la esperanza se retrataba en todos los semblantes y *el cognac*, *el kirsch*, *el anisete*, preparaban los cerebros de los jugadores para la gimnástica del verde tapete.

La hora sonaba, la mano de la fortuna se movía y creyéndose todos en condiciones de estrecharla, se dirigían hácia el *monte* donde se entabla una lucha tenaz y silenciosa, las pulsaciones de las arterias son rápidas, la traspiración de las frentes se revela desde luego, todos los semblantes tienen enrojecido el color; las copas eran buscadas inmediatamente para reponer las fuerzas físicas y morales, los que ganaban hacían aun mayor consumo, la *champaña* espumosa restablece el equilibrio y la atmósfera que se respira está impregnada de humo de olor nauseabundo; así se pasaba la noche, de allí salían unos blasfemando, maldiciendo su suerte; otros bamboleándose al impulso de los humos alcohólicos y durante varios días continuaba aquella crápula escandalosa.

En esos garitos no solamente eran desterrados el respeto y la virtud, sino toda clase de sentimientos humanitarios y de civilización; ante el tapete verde se endurecen y ensañan los corazones, se vuelven despiadados. Los que por primera vez penetraban en aquellas casas quedaban sorprendidos, admirados del espectáculo que se presentaba á su vista: la mesa elíptica cubierta con el tapete, la luz bañando las filas de pesos y onzas ordenadas simétricamente, la multitud que ansiosa rodeaba ese montón de dinero, el ruido particular que producen las monedas, el movimiento nervioso del que maneja las cartas ó barajas, el silencio que sobrecoge á todos los que esperan algo de la suerte y las exclamaciones y contorsiones de los jugadores cuando termina el albur, constituyen un cuadro que tiene que impresionar al que por vez primera lo contempla.

Las lides de gallos eran también indispensables en las fiestas de San Agustín de las Cuevas, pero poco á poco fué decayendo esta diversión; era mucho menor el nú-

mero de los que concurrían al paseo del Calvario, pues las ideas dominantes no iban conformes con la contemplación de vegetales exuberantes: la verdura de los campos nada valía al lado de la del tapete y el amarillo de la pradera no brillaba como el oro puesto en el altar de la fortuna. Uno que otro jugador desgraciado solía pasearse por el pintoresco Calvario, haciendo votos de no volver á jugar; pero en su semblante inquieto y descompuesto y en su andar distraído, se notaba desde luego que estaba arruinado, que había perdido el porvenir de su familia y contraído deudas que no podría pagar. Duraban tres días las fiestas de San Agustín de las Cuevas y se les podía llamar tres días funestos; ¡cuántos dejaron allí todo lo que poseían y dieron el adiós eterno á la tranquilidad y al reposo! ¡cuántos en horribles peripecias acabaron allí con un pasado de economías y un presente de bienestar! Al llegar á sus casas encontraban á la familia sumergida en la desolación, y muchas veces el suicidio fué la única solución del problema que planteaban en la feria. La destreza y la experiencia de los dueños de las partidas, de los talladores y demás empleados, daban siempre resultados fatales para los inexpertos. La supresión de aquellas bacanales autorizadas, es indicio de una civilización que se depura.

Multitud de honrados vecinos de la capital, fueron á dejar en San Agustín de las Cuevas la alegría y la esperanza; al regresar pálidos y soñolientos, con la decepción pintada en el rostro y la fiebre ardiendo en el cerebro, han lamentado y maldecido mil veces el momento en que fueron á perder su tranquilidad sobre la carpeta verde, en cambio de vigiliadas dolorosas, de lágrimas y suspiros de arrepentimiento!

La feria de la Pascua del Espíritu Santo fué notabilísima, y se consideraba por las familias de México como un acontecimiento de la mayor importancia. Todos los carruajes, diligencias, *ómnibus* y hasta los carretones eran ocupados, las calles centrales de México se llenaban con los vehículos de transporte, en que multitud de señoras, hombres y niños penetraban desde las seis de la mañana; el movimiento era mucho más considerable el tercer día, en que la calzada se llenaba con casi todos los vecinos de la capital. Las fondas eran buenas, pero sumamente caras, cobrando á veces por una comida de pocos platillos diez y aun doce pesos. Después de almorzar se dirigían los paseantes al *monte*, diversión principal y casi exclusiva de la fiesta, que duraba todavía por ocho días. Los concurrentes salían de un garito para entrar á otro y muchos se quedaban sin recursos para comer ó regresar; en tanto que el fondo ó *monte*, llegaba á representar á veces más de un millón de pesos.

Las Señoras concurrían en la mañana á las peleas de gallos, en la tarde al paseo del Calvario y en la noche á los bailes. El Calvario está en una ermita rodeada de arbustos y césped; allí cerca permanece casi arruinada la alameda en que antiguamente se bailaba, corrian los niños y se divertían las mamás. En la plaza se improvisaban bajo tiendas de campaña, neverías, cafés, vendimias, juegos de dados, de cartas y carcamanes para la gente del pueblo.

Algunas familias visitaban las huertas y casas de campo, entre las que se distinguían las de D. Cándido Guerra, D. Joaquin Rosas, D. Manuel Escandon, D. José María Landa, D. Ramon Gamboa y D. José María Andrade. Así pasaba la famosa temporada de Pascua en Tlalpam, cuya poblacion con la de los suburbios pueden contar cinco mil habitantes, número que aumenta notablemente en la estacion de las aguas con las familias que van de México á mudar temperamento.

Antes de la Independencia Tlalpam perteneció al partido de Coyoacan, tan interesante como los de México y Xochimilco. Segun lo dispuesto en 18 de Noviembre de 1824, el Distrito Federal seria un círculo de dos leguas de radio desde la plaza; habiendo quedado Tlalpam fuera del radio, conforme al decreto del 18 de Abril de 1826, perteneció al Estado de México y hasta 1853 fué incorporado al Distrito Federal. En 8 de Abril de 1825, el congreso constituyente del Estado de México dispuso formar de tres partidos uno solo llamado "Partido de San Agustin de las Cuevas," su cabecera Tlalpam¹ y en 20 de Mayo de 1833 el congreso del Estado de México formó el "Distrito del Oeste de México," con los partidos de Tlalpam, Cuautitlan, Zumpango y Tlalnepantla, siendo éste la cabecera. En 1853, se formó el Distrito de Tlalpam y en Marzo de 1854 Santa-Anna dividió el Distrito de la capital así: 1.º Municipalidad de México.—2.º Prefectura de Tlalpam, con las subprefecturas de Coyoacan y Xochimilco.—3.º Prefectura de Tacubaya con la subprefectura de Atzacapozalco.—4.º Prefectura de Tlalnepantla con la subprefectura de Guadalupe Hidalgo. Con ligeras variaciones admitieron así el Distrito los legisladores de 1857. Despues, en 6 de Mayo de 1861, Juarez dividió el Distrito de esta manera: 1.º Municipalidad de México.—2.º Partido de Guadalupe Hidalgo.—3.º Partido de Xochimilco.—4.º Partido de Tlalpam.—5.º Partido de Tacubaya, y por órden de 5 de Marzo 1862, el Gobernador Parrodi reformó la division del Distrito Federal y puso la cabecera del Partido de Tlalpam en San Angel, hasta que por otra órden de 1.º de Mayo de 1870 se restableció la cabecera del Partido de Tlalpam en esa ciudad, en la que reside el prefecto politico, cuyo nombramiento y renovacion pertenecen al gobernador del Distrito Federal.

En nuestras guerras civiles ha sido Tlalpam uno de los puntos que mas han sufrido por la proximidad de la serranía del Ajusco, donde los guerrilleros encuentran abrigo en las sinuosidades del terreno. Entre las guerrillas se recuerda como notable la que mandaba el infatigable Vicente Martinez, varias ocasiones considerado difunto y siempre volviendo á la vida activa cuando ménos se le esperaba.

(1.) En Agosto de 1827 se trasladó la capital del Estado á Tlalpam.

Sangrientos sucesos, lances terribles han acaecido en Tlalpam: uno de ellos fué el asesinato del coronel Ignacio Falcon, imperialista, quien habiendo organizado una fuerza rural la puso al mando de un jefe que no agradó á los soldados, algunos de éstos manifestaron su disgusto y al quedar separados resolvieron vengarse. Pocos dias despues hallábase el prefecto fuera de su casa, cuando oyó tiros por el rumbo de ella y acudiendo á ver lo que pasaba, recibió en la puerta de su habitacion varios balazos á quema-ropa y cayó muerto en el acto, quedando muy desfigurado; su asistente, leal y de mucho valor, acudió en su defensa y herido gravemente murió pocos momentos despues. Los conjurados buscaron al presidente del Ayuntamiento y no lo encontraron; se apropiaron los caballos del finado coronel Falcon, del cura párroco y de varios vecinos y se retiraron de la poblacion, vitoreando á la libertad.

Otro asesinato notable, cometido cerca de Tlalpam, fué el consumado en la persona de D. Juan Becerril, prefecto de allí; el suceso pasó de la siguiente manera: el 20 de Marzo de 1865, venia de Tlalpam á la capital el *ómnibus* con algunos pasajeros y fué detenido en el paraje llamado "Puente de Piedra." Los ginetes que lo detuvieron, examinaron á los viajeros uno á uno y ya se iban, no encontrando al que buscaban, cuando D. Juan Becerril que estaba en las inmediaciones, acompañado de su hijo y de otras dos personas, al observar que el *ómnibus* estaba detenido, fué en auxilio de los que suponía que eran víctimas de algunos ladrones. Becerril, al acercarse á los que habian detenido el carruaje les dió el "¡alto!" y ellos por contestacion, á la voz de:

—"¡Á vd. buscábamos!"

hicieron fuego sobre el prefecto que en el acto cayó muerto. Despojaronle de su pistola, de la espada y el reloj: quitaron el freno al caballo y se alejaron. El hermano del Sr. Becerril, cargó el cadáver sobre uno de los caballos y así lo condujo á la casa del difunto. A consecuencia de esos sucesos, fué enviado á Tlalpam, con autoridad de prefecto, el General O'Horan, recordado en Tlalpam con disgusto y cuyo desgraciado fin es bastante conocido por todos.

Tlalpam debió su desarrollo á la circunstancia de haber sido capital del poderoso Estado de México, del cual se formaron otros cuatro Estados posteriormente.

Ocupada la capital del vireinato en 27 de Setiembre de 1821, por las fuerzas independientes, puestas las riendas del gobierno en manos de las autoridades creadas en calidad de provisionales, siguió la separacion de todos los ramos que hasta entonces habian estado regidos por una sola y despótica voluntad; la jefatura política de la intendencia de México quedó á cargo de un solo individuo, sin que se le pasara documento alguno de la llamada secretaria del vireinato y despues fué reunida á la

capitanía general hasta la caída del trono de Iturbide, época en que se instaló el Poder Ejecutivo.

En el corto periodo en que desempeñó esa magistratura el intendente, y en el tiempo en que fué á cargo de los comandantes militares, no vieron en ella el objeto principal de sus desvelos, sino solamente un ramo agregado en fuerza de las circunstancias. Despues de separado ese destino de la comandancia general, los jefes políticos, ocupados tan solo en la conservacion del órden alterado constantemente por los prosélitos del Imperio, no pudieron organizar los ramos que habian de servir de base á la vida del nuevo Estado de México que surgió con la Constitucion de 1824. En aquella triste época sucediéronse facciones á facciones, ocupándose los magistrados en el único trabajo de conservar la tranquilidad pública, sin poderse dedicar á los adelantos de la Provincia.

Al aparecer las bases del pacto federal y el acta constitutiva, se elevó la intendencia de México de la simple clase de Provincia, al rango de Estado libre, soberano é independiente, y en consecuencia se estableció en México una Legislatura constituyente el 2 de Marzo del año de 1824. El poder judicial quedó encomendado á los tribunales que existian, y el Ejecutivo á un gobernador con el ejercicio de atribuciones semejantes, dentro del Estado, á los que el acta constitutiva señalara al gobierno de la Union, en todo el territorio de la República. El gobernador tuvo un Consejo consultivo.

El nuevo Estado carecia completamente de condiciones que le imprimieran un carácter de consistencia y de vigor, para desarrollar sus grandes elementos en momentos en que no se sabia qué hacer con la libertad. No ocurrían las determinaciones que se habian de dictar, faltando datos estadísticos y sin mas agentes dentro y fuera de la capital, que los alcaldes de los ayuntamientos. Se creó, como primer paso, una secretaría para el despacho de las vastas y ejecutivas atenciones. Ella formó el plan y presupuesto de gastos que aprobó la Legislatura; se publicó la ley orgánica que mucho facilitó las operaciones del gobierno, dividiendo el Estado en ocho distritos con prefectos á la cabeza y en partidos con subprefectos; así se puso el gobernador en contacto con las poblaciones mas remotas y pudo comenzar á dar pasos en la consolidacion y mejora del sistema.

Fué primer gobernador el General Melchor Múzquiz, quien atendió la seguridad pública, la instruccion y la beneficencia y tuvo el proyecto desde 1824, de fundar un hospicio para mendigos; hizo reponer los antiguos puentes y caminos y construir otros nuevos, estableció la buena administracion de impuestos y el cobro activo de ellos y no hizo mas reformas que las muy necesarias; expidió una ley de hacienda y estableció la contaduría general.

Todo marchaba bien, hasta que se trató la cuestion de crear el Distrito Federal; la Legislatura y el Ejecutivo se opusieron á que fuera cercenado el Estado de una ciudad tan importante como México, y durante mucho tiempo las autoridades protestaron, calificando de injusta la segregacion. El gobernador quiso continuar en el Distrito; pero sintiéndose nulificado, no le quedó mas recurso que

salir á establecer la capital en otro punto del Estado, para lo cual fué escogido el pueblo de Texcoco, en donde permaneció durante pocos meses, en los cuales dejó allí varias mejoras y en seguida pasó á Tlalpam, en cuya poblacion fueron espedidas importantes disposiciones.

El territorio del Estado fué desmembrado desde su principio, quitándole poblaciones para ensanchar el Distrito Federal, que al tomar las principales quiso comprender los pueblos que estaban en las respectivas jurisdicciones. El Estado de México procuró desde sus principios, componer la vía de México á Acapulco, cuyo puerto le pertenecia, sin lograr tan importante mejora, aun cuando los dueños de atajos y los comerciantes propusieron componer por su cuenta ese y otros caminos, entre ellos el que parte de Chilapa para la Costa Chica. La obra del desagüe del Valle tambien perteneció al Estado hasta Abril de 1826; la guardia nacional fué puesta desde ese mismo año bajo un pié brillante, empleando doce mil pesos en la compra de armamento compuesto de setecientos diez fusiles y doscientos sables ingleses.

Para organizar la hacienda se establecieron las alcabalas permanente, eventual y *del viento*; el tres por ciento de consumo y la contribucion á los pulques, considerados artículos propios de los alcalalatorios; tambien recaudaba el Estado: dos por ciento de moneda, el derecho del desagüe, la pension de carnes, tabacos, papel sellado, rescate de platas, las contribuciones directas, de gallos, las multas, la media anata y otros ramos que fueron modificados ó abolidos con el tiempo, refluendo esas riquezas á la ciudad de Tlalpam. En la administracion de justicia quedaron las antiguas escribanías de la Audiencia y las de cámara de lo criminal y permaneció por algun tiempo la Excelentísima Audiencia, aun cuando la Constitucion del Estado previno su extincion, estableciendo nuevos tribunales de segunda instancia.

En Tlalpam hubo que fundar una ciudad para los empleados que lleva consigo un gobierno, y fué necesario construir edificios para los establecimientos públicos; teniendo que combatir los obstáculos que presentaban á cada paso la falta de recursos, la maledicencia, la ignorancia y el espíritu de partido; grande esfuerzo fué preciso para establecer una casa de moneda y la fábrica de puros y cigarros, edificios para oficinas y tribunales y convertir en ciudad un pueblecillo.

Para emprender tanto gasto no contaba el Estado mas que con ciento sesenta y dos mil pesos, despues de los gastos considerables hechos para trasladar la capital á Texcoco, donde se encontraron tambien sin ningun edificio que mereciese verdaderamente este nombre: allí la Legislatura habia celebrado sus sesiones en un templo y las celdas del convento sirvieron para los tribunales, quedando establecidas la tesorería, contaduría y factoría en algunas casas particulares. Se emprendieron obras que quedaron suspensas con motivo de la traslacion del gobierno á otra poblacion que fué la de Tlalpam.

En esta se gastó un gran caudal para proporcionarse los edificios en que se alojaran con comodidad la Legislatura, el Ejecutivo, los tribunales y demás ofici-